

## DÉJÀ VU, TRAGEDIA Y COMEDIA

Alfredo Joignant

En uno de los párrafos más celebrados del *18 Brumario de Luis Bonaparte*, Marx escribía: “Hegel observa en alguna parte que todos los grandes acontecimientos y personajes de la historia mundial se producen, por así decirlo, dos veces. Se le olvidó añadir: la primera vez como tragedia, la segunda como farsa”. Se trata de una frase manoseada y rutinizada al exceso (de hecho, a menudo es transcrita sin la palabra “farsa”, sino como “comedia”, un término con más posibilidades teatrales). Pero, para el Chile de hoy, no puede ser más apropiada: no porque aluda a sucesos repetidos, sino porque responde a un humor colectivo, de color negro y depresivo, de la derecha criolla, pero también para un puñado de conservadores concertacionistas rezagados.

Desde el inicio del gobierno de Bachelet, no son pocas las voces gremialistas y empresariales que creen seriamente discernir un clima de opinión que los retrotrae al pasado. Algo así como un *déjà vu*, una elegante palabra francesa acuñada en el siglo XIX por Boirac, para en seguida derivar en una suerte de psicología sensorial vulgar en la que una sensación o recuerdo mediante alguno de los cinco sentidos puede retrotraer al sujeto hacia el pasado, traumático o no.

Pues bien, las “reformas estructurales” impulsadas por el gobierno, la noción de “otro modelo” y el reclamo por una nueva Constitución estarían reproduciendo el clima de 1973. Un trágico *déjà vu*, no sólo porque las reformas no se ajustan ni en ritmo ni en contenido al espíritu revolucionario de la Unidad Popular. Más profundamente, es porque lo que se encuentra en juego hoy no es la naturaleza capitalista de la economía y de las relaciones políticas y sociales lo que hace la diferencia: este aspecto del problema, que puede sonar brutal a los oídos del hombre de izquierda que vive como un desgarró la extinción de la ruptura con el capitalismo, suena horrible para el neoliberal y su definición segregadora del interés común. Es precisamente esta definición, en la que el interés de todos se satisface en la autonomía de la esfera personal y la fragmentación de lo común, lo que se encuentra realmente en juego. Y es su impugnación lo que origina un *déjà vu*.

Pero el *déjà vu* deriva en comedia cuando, a propósito del caso Penta y su arista SQM, es el descrédito de las instituciones políticas y empresariales el que es convocado para alimentar la sensación de “un-clima-parecido-al-de-1973”. Convengamos que la comedia, en este caso, se origina en el exceso. Es excesivo comparar la desconfianza de hoy y la de comienzos de los 70, en donde no hay nada común. Si el exceso sensorial es posible, es porque quienes lo expresan poseen intereses vitales en el mundo, lo que los vuelve conservadores, apegados a un orden hecho de desregulaciones, controles débiles, legitimidad más política

que social –y cuando no fáctica, a secas. Hay poco que hacer, salvo esperar que el *déjà vu* se transforme en cotidianidad serena.